



Garib, un artífice de la pasión

El novelista escribe con la misma desmesura con que ama su personaje Lázaro Carvajal. "Pero la desmesura también se puede dosificar", advierte.

Walter Garib es un autor apasionado. "Escribo —dice— como si le estuviera haciendo el amor a una mujer". Garib es, o quiere ser, como Lázaro Carvajal, el personaje de su reciente libro, que se pasa por los lechos de todas las mujeres de Quilacoya, el Macando que Garib edifica a orillas del Biobío. Con el mismo entusiasmo con que Lázaro Carvajal ama, Walter Garib escribe. Tiene cuatro novelas publicadas y otras ocho terminadas. "De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal" fue finalista del premio Erralde, en España, en 1983, y ahora que la editó en Chile el sello Bar se ha convertido en el libro más comentado del momento. De él se ha dicho de todo, desde que representa una revolución en la narrativa nacional hasta que es una copia fiel de García Márquez. Lo que más satisface al autor es qué se lo mencione como un aporte a nuestra novelística, a la que incorpora un mundo imaginativo desconocido en las letras chilenas.

En realidad la imaginación de Garib es exuberante. Ambientada en las postrimerías de la guerra civil de 1891, la historia se desarrolla a tranco rápido, con una gran variedad de personajes y de situaciones insólitas que le confieren al texto una amabilidad indesmentible.

—¿Qué pretendió hacer Garib con su historia?

—Entregar una proyección a todo lo que significa el destierro, el exilio. En 1977 viajé a México. Me impresionó la dura realidad de los exiliados y pensé escribir algún día una novela que reflejara su tragedia.

Hay una razón para que esta motivación tan cercana se aleje en el tiempo hacia un pasado histórico: "Estamos demasiado cercanos de los acontecimientos históricos, entonces uno actúa a veces con mucha pasión política y creo que eso podría perturbar el sentido de lo que yo siento que es el destierro, a mi juicio la pena más dolorosa que se le puede aplicar a un ser humano".

—"El destierro" —dice Garib— saca al hombre de su hábitat, de su mundo, de su entorno, de sus relaciones familiares, de sus amigos, de todo lo que compone su cotidianidad.

—¿No ocurre lo mismo con la emigración?

—La emigración es voluntaria, o si es forzosa tiene la alternativa de alguna manera de retomar a su lugar de origen. Pero lo otro es una pena impuesta.



Walter Garib, escritor apasionado

También tengo una novela sobre los inmigrantes palestinos, judíos y griegos, italiana; pero centrada en una familia de origen palestino. La estoy afinando para publicarla. Se titula «El viajero de la alfombra mágica» y debería aparecer el próximo año.

De "Lázaro Carvajal" se ha escrito tanto, y tan distinto, que existe el peligro de que el público esté desorientado frente a su posible valor. Sin embargo, eso no preocupa al escritor.

—Estoy satisfecho porque la crítica se ha referido a la novela desde puntos de vista muy diversos. Esta variedad de conceptos, de criterios, de alguna manera podría indicar que la novela es rica en personajes, en situaciones; uno plantea una problemática. Cuando la crítica apunta en un solo sentido, observa una falla en la estructura de la novela.

—"Lázaro Carvajal" no es una novela sencilla.

"Sin dejar de reconocer que la novela mía tiene sus complejidades, es legible, no está llena de trampas, creo que hay fluidez y por sobre todas las cosas un humor ácido que no es propio de nuestra literatura, que es parca, excesivamente fría".

—Se le acusa de seguir al pie de la letra la receta de García Márquez.

—Eso es una especie de abuso. Todo lo que aparece atractivo, seductor, se le endilga a García Márquez. Hubo una época en que cuando uno escribía cuentos oníricos inmediatamente lo vinculaban con Kafka. Hay una influencia de García Márquez, yo vivo la contemporaneidad de un escritor tan importante como él. Si uno piensa que en el tiempo que vivía Mozart escribían todos como Mozart, no significa que los músicos de aquella época no tuvieran su personalidad y talento. Algo también pasa en la poesía chilena con Neruda, De Rokha, Huidobro y la Mistral.

—Le critican caer en excesos en el carácter de los personajes y en el desarrollo de los episodios.

—Todos estos excesos manejados con habilidad producen el encanto de la creación literaria. Es un poco como las historias que nos contaban cuando niños, de dragones, princesas, genios atrapados por siglos dentro de las botellas. De alguna manera eso también es un exceso, pero creo que a la imaginación la seducen los excesos. Cuando escribo echo a andar una locomotora que parte con una velocidad muy reducida y una vez lanzada me cuesta detenerla. Escribo con mucha pasión. Yo no me mido, soy absolutamente desmedido, pero también la desmesura se puede dosificar".

No la dosifica el personaje Lázaro Carvajal en sus marañosos amores. Sale de los brazos de una mujer para caer en los de otra. Así también Garib sale de una novela para iniciar la siguiente.

"Lázaro Carvajal" es una novela que me satisface plenamente, aun cuando me gustaría publicar las demás para ver cuál es el juicio ajeno. Yo me siento Lázaro Carvajal, uno debe asumir los personajes, vibrar con ellos".

Y fiel a sus palabras, Walter Garib escribe con esa tremenda pasión con que Lázaro Carvajal ama.

• Antonio Rojas Gómez

Garib, un artífice de la pasión [artículo] Antonio Rojas Gómez.

AUTORÍA

Garib, Walter, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Garib, un artífice de la pasión [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)